

"DETERMINISMO Y FUNCION INCONSCIENTES DE UNA ELECCION DE OBJETO EN UNA FOBIA AL CANCER" *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

- - - - -

"El hallazgo de objeto no es más
que un retorno al pasado"
Sigmund Freud ¹

INTRODUCCION.

La anterior sentencia de Freud resume en pocas palabras el determinismo inconsciente de la elección de objeto, pues en el inconsciente, reservorio del pasado, se encuentran con gran energía latente los conflictos con los primeros objetos de la época infantil. Según haya sido la naturaleza de estos conflictos y su intento de solución, así será la elección de objeto matrimonial que los reproduce.

En el mismo trabajo Freud agrega: ² "La elección de objeto es llevada a cabo sólo al principio intrapsíquicamente, pues la vida sexual en maduración, tiene apenas otro campo de acción que el de las fantasías...".

Aquí Freud ya nos está hablando de objetos internalizados, siendo las fantasías predominantes con dichos objetos las que pondrán en marcha una determinada conducta ulterior, en un fenómeno de sumación con situaciones externas (desencadenantes) a las que se refiere más adelante, al hablar de las series complementarias ³.

En otro trabajo, Freud ⁴ refiere específicamente este determinismo de la elección de objeto al complejo de Edipo y su expresión infantil que en cada caso es particular.

M. Klein al describir los primeros estadios del conflicto edípico ⁵ y las ansiedades tempranas en relación con el mismo ⁶, arroja luz, lógicamente, sobre

* Trabajo presentado para ser nominado Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, Octubre 1955.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ FREUD, Sigmund. "Una Teoría Sexual" (Metamorfosis de la Pubertad). pág. 822, Tomo I Obras Completas. Ed. Bibl. Nueva. Madrid 1948.

² FREUD, Sigmund. Loc. cit. pág. 823.

³ FREUD, Sigmund. Loc. cit. pág. 830.

⁴ FREUD, Sigmund. "Aportaciones a la Psicología de la vida Erótica". pág. 976-977. Tomo I. Obras Completas. Ed. Bibl. Nueva. Madrid, 1948.

la elección de objeto, puesto que es el tipo de defensa contra esas ansiedades lo que en la edad adulta se muestra como modalidad de reacción del yo ante nuevos conflictos, determinando la elección de objeto.

En lo que respecta a la función de la elección de objeto, además de la satisfacción libidinosa que es el fin del impulso, para el caso presente sólo citaré con M. Klein ⁷ la tendencia a reparar al objeto dañado siendo a la vez esto una defensa y un intento de superar un duelo.

No pretendo mostrar todo el historial psicoanalítico de esta paciente, sino tan sólo el material útil para la comprensión de su elección de objeto.

PARTE 2.

LOS SINTOMAS ACTUALES MOTIVOS DE LA CONSULTA Y LOS TRAUMAS ACTUALES DESENCADENANTES.

Carmen consulta por fobia al cáncer, ideas obsesivas y depresión, habiéndose iniciado estos síntomas un mes y medio atrás. Teme ser estéril, pues desde su matrimonio realizado dos años antes no se ha embarazado. La génesis de esta vivencia es de la mayor importancia en el desarrollo de su análisis.

Es de carácter inhibido, viene con un intenso estado de angustia y llora durante la consulta, pidiéndome la salve del cáncer que tanto teme. Según su relato, "el cáncer se iniciaría en la boca"... , en la encía cercana a alguna muela con caries y tomaría la forma de una bolsita con sangre, que se iría llenando comiéndole toda la cabeza inclusive el cerebro, como un animalito que me carcomiera por dentro ⁸. Teme también padecer, aunque menos frecuentemente, de cáncer en los senos y en sus genitales. El cáncer se iniciaría por contagio y aún por "oír hablar o comentar del mismo". "Sé que el cáncer no es contagioso, que mis ideas son absurdas, pero el temor mismo me devora la cabeza" ⁹.

⁵ KLEIN, Melanie. *"Early Stages of The Oedipus Conflict"*. 1928. En Contributions of Psycho-Analysis. The Hogarth Press Ltd. and The Inst. of Psa. London, 1950.

⁶ KLEIN, Melanie. *"The Oedipus Conflict in The Light to Early Anxieties"*. En Contributions of Psycho-Analysis. The Hogarth Press Ltd. and The Inst. of Psa. London, 1950.

⁷ KLEIN, Melanie. *"Some Theoretical Conclusions Regarding The Emotional Life of The Infant"*. pág. 214-218. En Developments in Psycho-analysis. The Hogarth Press Ltd. and The Inst. of Psa. London, 1952.

⁸ REMUS ARAICO, José. *"Depresión y Alteraciones del Carácter en un Homosexual"*. Rev. de Psic. Tomo XII. pág. 69-79. En este trabajo, mostré la íntima relación entre la conducta perversa y las ansiedades depresivas. La perversión forma parte del sistema de defensas maníacas. En ese paciente, confirmamos esta misma relación, en sus episodios con hombres mayores, que eran claros substitutos idealizados del padre y también del objeto más profundo, el pecho idealizado.

⁹ RIVIERE, Joan. *"On The Genesis of Psychological Conflict in Earliest Infancy"*. En Developments in Psycho-Analysis. The Hogarth Press Ltd. and The Inst. of Psa. London, 1952. La autora en una nota de la pág. 54, se refiere a la fobia al cáncer, en donde el temor a ser devorado, con diferentes matices vivenciales, proviene de la tendencia psíquica a dar expresión "antropomórfica" a cualquier concepto o fuerza dinámica dentro de la mente o del cuerpo, que se siente independiente de uno mismo o del que se ha perdido el control. Tal es el

caso presente. Al fallar la función discriminativa del Yo, al oír hablar del cáncer del padre de su amiga, como se verá poco después, pierde el control del objeto internalizado, lo que es vivenciado hipocondríacamente, y en forma antropomórfica, como embarazo y animales que devoran.

Al poco tiempo de análisis, se aclararon el estado previo a estos síntomas y los factores externos desencadenantes. Casada dos años antes con Alberto, su vida al principio había transcurrido muy feliz, pero esta felicidad había ido "agotándose" poco a poco. Sus relaciones sexuales hasta entonces satisfactorias se habían perturbado presentándose frigidez, asco, vaginismo y recurriendo de nuevo a la masturbación que desde la adolescencia había abandonado. Esta le provocaba intensos sentimientos de culpa y vergüenza.

Las situaciones desencadenantes se sucedieron cronológicamente de la siguiente manera: Z., una íntima amiga, mujer casada y de mayor edad, compañera de trabajo y claro sustituto materno, con quien llevaba una intensa vinculación de tipo homosexual pasivo sublimada, fue madre de una niña. Carmen reaccionó a esto, con un fuerte cariño reactivo por ambas, delator de una fuerte hostilidad y envidia inconsciente. Pocas semanas después, su hermana Inés se casa, reaccionando en igual forma que con Z. El entibiamiento de las relaciones conyugales se transformó en continuos reproches a Alberto, a quien acusaba de "impotente" (acusación parcialmente cierta y de la mayor importancia que se aclarará en la parte 4).

Sobrevienen las ideas obsesivas de la muerte de su esposo. Le asaltan deseos de tirarlo al paso del subterráneo, de que puede morir por la noche de algo repentino o de que padecería cáncer, tuberculosis, desnutrición, etc.

En estas condiciones, ya presa de la angustia y con fuertes sentimientos de culpa por las ideas de muerte hacia el esposo, sobreviene la tercera situación externa desencadenante. Una compañera de trabajo con la que se lleva muy bien, le comunica muy preocupada, que espera una llamada telefónica en la que le van a dar el resultado de una biopsia de un tumor maxilar de su padre, rogándole esté al cuidado de esa llamada. El llamado telefónico lo recibe Carmen, quien se entera así que el padre de su amiga tiene un cáncer inoperable y fatal. En ese momento, Carmen teme morir también de cáncer y su angustia latente se localiza. Pocos días después "ya se siente segura de que es estéril y que va a morir".

Era evidente que sus conflictos infantiles se habían reactivado rompiéndose un equilibrio de la represión, apareciendo la fachada fóbica obsesiva como la expresión transaccional de conflictos de las tempranas relaciones de objeto. No siendo el fin de este trabajo mostrar el desarrollo del análisis de Carmen, sino el determinismo y función inconscientes de la elección de Alberto, pasaré a describir sus relaciones de objeto infantiles.

PARTE 3.

BREVE RESUMEN DE SUS RELACIONES DE OBJETO Y SU EXPRESION TRANSFERENCIAL.

Carmen es la mayor de dos hermanas. Nace a término de parto normal siendo amamantada tres meses por la madre. El agravamiento de la hipertensión arterial que padecía su padre, hombre joven y dinámico, hace que la madre la destete, buscándole nodriza la que la amamanta satisfactoriamente hasta los nueve o diez meses. Cuando ella tiene seis meses, su padre sufre una extensa hemorragia cerebral que deja como secuelas, la hemiplejía derecha y pérdida total del habla al decir de la paciente.

Desde esa época, la madre se hace cargo del sostenimiento económico de la familia. Por esta situación, Carmen hasta los cuatro años, vivió según sus palabras, "en un paraíso", del que sólo existen muy pocos recuerdos, algunos de ellos obtenidos en el curso de su análisis. Recuerda a su padre caminando ayudado de un bastón. Su madre lo cuidaba como a un niño y para comer le ponía una servilleta en el cuello. Carmen intentaba enseñarle a hablar, sintiéndose extraña y molesta al no obtener respuesta.

Por su conducta transferencial, de reiteradas solicitudes de mi afecto y por una fantasía central en relación con Alberto durante su noviazgo, que después veremos, podemos deducir que había tenido con su padre una intensa vinculación que ha quedado reprimida. A través del análisis de sensaciones de "deja vu" y de síntomas conversivos, hemos podido aclarar algo de esta época. Daré algunos ejemplos que más pueden interesar para la comprensión de su ulterior elección de objeto.

Estando ya en análisis, el padre de Alberto tiene un cáncer inoperable del aparato digestivo. Un día en que estaba muy deprimida después de una sesión en que había llorado intensamente por la cercana muerte de su suegro a quien quería como a un padre, fue a su cuarto a visitarlo. Oigamos a Carmen: "entré y lo vi pálido y adelgazado (recordar las obsesiones con su esposo), mi suegra le estaba poniendo una servilleta al cuello porque le iba a dar de comer. De pronto, me sentí estar en otra época, de ya haber visto esa escena, sentí odio y pena por mi suegro. Odio de que molestara a mi suegra a la que no quiero mucho pero que veo sufrir ahora, pena porque él no puede hacer otra cosa que dejarse ayudar y porque pronto va a morir". Se comprende fácilmente el conflicto de ambivalencia, el odio al objeto enfermo y el deseo de separar a la madre de quien la "agota". Así le fue interpretado relacionándose con la situación transferencial, con los cuidados que me pedía tales como precisión de la hora, más interpretaciones, cambios, afirmaciones de que la quería, etc. En esta situación ella tenía dentro suyo al objeto dañado (identificación con la víctima), recriminando en mí a su madre que la había abandonado y a la parte de su yo que deseaba eliminar al objeto dañado que causaba culpa. En otras ocasiones, se preocupaba mucho por mi salud y se reprochaba duramente que por atenderla, descuidara yo a mis familiares o a mí mismo. En estas ocasiones ella era una niña o una enferma

insaciable que les quitaba a los demás o a mí, lo bueno, con el daño consiguiente para nosotros y la culpa para ella.

La imagen de su padre era la de un objeto dañado al que identificaba o "confundía" con su hermana (un bebé). Se sentía ligada a él, por las reales gratificaciones recibidas en la íntima convivencia en ausencia de su madre, y por la culpa de sus fantasías de eliminarlo ante la frustración edípica, (recordar las ideas obsesivas de tirar a su esposo al paso del subterráneo que pudieron verse como un aborto y como un intento de eliminar definitivamente un perseguidor). Este objeto dañado (malo), era perseguidor, pues demandaba continuos sacrificios para su reparación, pero daba ciertas compensaciones. "Mi padre hasta el nacimiento de mi hermana en que mamá estuvo más en casa era sólo para mí". Aunque esta situación, fuera un recuerdo encubridor de la escena primaria, su vivencia era la de haber estado en íntimo contacto con él. Se le confundieron entonces las imágenes del padre y de la hermana, eran dos bebés en casa, perturbándose su futura inclinación maternal por la excesiva ambivalencia al pene vivido como niño.

Cuando tenía 4 años y medio, nació su hermana Inés. Recuerda haberse sentido desde entonces muy desplazada por ella. La madre con el embarazo, parto y lactancia de Inés, venía a casa más frecuentemente desde el cercano negocio que tenía; esta situación la repitió y vivenció en su análisis de la manera siguiente. Concurría con "especial" interés los sábados, día previo a los fines de semana, aumentando su control sobre el o los objetos que yo representaba. En esas sesiones reaccionaba violentamente ante cualquier frustración y se molestaba pensando que yo iba a pasar el fin de semana con mi esposa e hijos. Le ocurría lo que en su infancia, los fines de semana estaban más sus padres juntos y más impotente se sentía de separarlos.

En la transferencia, dentro de los cambios de actitud por los diferentes objetos que proyectaba sobre mí, hubo durante mucho tiempo hasta que se llegó a aclarar, una doble actitud hacia mí. Yo representaba dos calidades diferentes de objetos. "Los que tenía seguros para sí" (durante la semana) y "los que estaban en peligro de perder" (fines de semana). Representaban sus objetos "separados puros y exclusivos" y "malos, frustradores y perseguidores". Había una verdadera neurosis de fin de semana. Fuertes deseos de pasar los domingos con su madre, alternaban con épocas de intenso rechazo por ella y acercamiento a su esposo.

Cuando Carmen tenía 5 años y medio, murió repentinamente su padre de hemorragia cerebral. Sucede esto por la noche y mientras dormía. Recordemos aquí los temores obsesivos por la muerte de su esposo que le asaltaban durante la noche. Sus preocupaciones por mi silencio tenían en parte esa misma raíz infantil, el temor a que me hubiera muerto sin su control.

Recuerda que en aquella ocasión, su abuelo paterno la levantó para que besara a su padre que estaba en el ataúd, sintiéndolo frío y como si estuviera dormido. Recuerda también como esa vez le dieron mucho cariño y todos se

condolían de su situación. Esto sucedió sobretodo, cuando desde la casa de una amiga (recordar que cuando otra "amiga" en la actualidad al pedirle atender el teléfono, "oyó del cáncer") vio como sacaban el cuerpo de su casa y lo llevaban calle abajo del pueblo donde vivían. Se sintió en ese momento ser el centro de atracción de los que le rodeaban. Oigamos sus palabras: "será por todo esto, que hasta antes de mi enfermedad (la fobia y obsesiones por las que consultó), me agradaba ir a los velorios, pero me daban ganas de reír y estaba feliz... se me confunden con las fiestas en las que no me encuentro bien y casi siempre me entristecen... me emociono mucho cuando sacan el muerto, pero pienso también todas las atenciones que tiene la gente con los dolientes".

Pocos días después de la muerte de su padre, tiene una pesadilla que recuerda nítidamente: "Estaba en mi cama y mi padre se levantaba del ataúd y se me acercaba, yo tenía una mezcla de alegría y terror". En relación con esta pesadilla relata un suceso que a mi juicio fue una alucinación. La madre la lleva a la tumba de su padre en una bóveda familiar y Carmen le preguntó a su madre porqué estaba abierto y vació el cajón de su padre. Estos dos sucesos nos muestran ya en marcha el proceso de negación del duelo (situación depresiva), así como el carácter persecutorio (terror por el odio) del objeto de amor muerto y no reparado (la mezcla del terror y la persecución, con la alegría y la esperanza del reencuentro libidinal).

Por su intensa envidia con el padre por los cuidados (leche en su inconsciente) que la madre le daba y su equiparación con la hermana (había dos bebés en casa), necesitó pagar su muerte en la que se habían hecho realidad sus fantasías destructivas. Su madre (su pecho) le había frustrado con su hermana y su padre (escena primaria). Su padre (su pene), también le había frustrado con su madre (escena primaria). La alucinación en la tumba de su padre, ya demostraba una perturbación importante de la incipiente función discriminado del yo ¹⁰. Se le confundieron entonces realidad externa y fantasía. Debe haber influido en esto, el corto tiempo entre el nacimiento de Inés y la muerte del padre como un fenómeno de sumación, tal como fue la secuencia traumática de los sucesos desencadenantes (ver parte 2).

A continuación transcribo material que demuestra estas conclusiones. "Con Inés siempre peleábamos porque me obligaban a cuidarla. Una vez estando yo jugando con unas amigas en la calle, la echamos porque nos molestaba. Al cruzar la calle casi la aplasta un auto. Me asusté mucho y temí que mi madre me castigara. Me imaginaba que la llevarían muerta entre varios hombres". "Soñé con mi sobrina (hija de su cuñada), la llevaba de paseo como si fuera mi hija o mi hermanita, pero la perdía entre la muchedumbre, me angustiaba y la buscaba desesperadamente... a veces mi sobrina molesta mucho, porque no me deja estar

¹⁰ LINN, L. "The Discriminative Function of The Ego". The Psychoanalytic Quarterly, 1954, 23, pág. 38-47. Lo que este autor nos señala,

ayuda a comprender en parte, la intensidad de la alteración de la realidad que presenta la paciente, por un fracaso de esta función. El retorno masivo de lo reprimido, es el cáncer, es el proceso primario que invadiendo el preconscious, le "comerá" los pensamientos.

con Alberto y quisiera que se muriera, después me dan remordimiento esas ideas".

En relación a una lesión que sufrí en la rodilla derecha, (el mismo lado de la parálisis del padre) y por la que tuve que suspender por unas semanas mi trabajo, extracto algo del material abundantísimo que entonces hubo. "Cuando Ud. se lastimó de la pierna y me avisaron lo sentí mucho, pero me acusaba de mis bajos sentimientos egoístas al enojarme porque Ud. no me iba a atender". "Dudaba de mi deseo de que se repusiera pronto, pues parecería que dañado como está y sin poderse mover lo tengo más para mí"... "Hoy me sentí como en otra época al verlo caminar con su bastón, estaba alelada viéndolo caminar, me alegraba inmensamente de estar de nuevo con Ud."... "Temí que nunca lo iba a volver a ver y que me quedaba completamente sola". "Me acusaba de mi envidia que me carcomía (cáncer) y me sentía mala, pues pensaba también en lo que me iba a ahorrar por estas sesiones a las que Ud. faltó". Todo este material fue en diferentes sesiones y con un fuerte sentimiento de depresión, culpa y llanto. En otras ocasiones cambiaba radicalmente su tono y negado la depresión decía: "Nada de esto es cierto, tuve la sensación, de que cuando me avisaron de su operación, que Ud. no existía para mí y que yo nada tenía que ver con Ud... es como cuando vivía con mi abuela materna a la muerte de mi padre y alguien me recordaba que yo era huérfana, vivía que no me lo decían a mí". "A veces también no quiero ni oír hablar de mi hermana". Hoy me enviaron en la compañía al conmutador telefónico y la confusión que siempre tengo de las líneas, se me acentuó muchísimo. Me pidieron comunicación con una secretaria y le pasé la llamada al jefe".

Esta vivencia de "confusión", está muy ligada a la defensa hipomaniaca donde niega la depresión o muerte del objeto interno. Cuando "conoce" el diagnóstico del padre de su amiga (su padre en trance de muerte) "percibe dentro" su propia muerte ("tengo un cáncer y voy a morir, soy estéril, etc."). El conmutador telefónico y su mal manejo, indican la perturbación de la función discriminativa del yo. "Cambiar las comunicaciones" es alterar la dirección de la percepción hacia uno u otro objeto al que se dirigen sus impulsos de amor y odio en la escena primaria. Sería el momento previo de una situación depresiva, además de la "confusión de la escena primaria".

A mantener esta negación contribuyó en gran parte el apoyo que la realidad exterior, madre y abuela paterna dieron a sus defensas al mentirle sobre la muerte de su padre. La abuela materna cristiana como el padre y también la madre que es judía, le decían a la muerte del padre repetidamente, que su padre "se había ido al cielo, que allí vivía, que al rogarle a Dios, su padre la iba a escuchar". Posteriormente veremos como esto influyó intensamente en su ulterior elección de objeto matrimonial.

A la madre la describe muy ambivalentemente. La vive como una mujer trabajadora, enamorada del esposo y con quien se había casado contra la oposición de su familia que la abandonó por el matrimonio con un cristiano. Le

siente odio por la preferencia que según ella dio a Inés, por sus múltiples cuidados en sus frecuentes enfermedades infantiles de esta. Aparece también como una figura que da afecto, pero apegada a las hijas. Carmen avanzado su análisis, le reprochaba a su madre que habiendo quedado viuda tan joven, no se hubiera casado otra vez y le hubiera dado un hogar más normal. La identificación con la madre abnegada la lleva a la tendencia a repetir su destino. La madre aparece como una mujer activo-masculina y el ligamen con ella para Carmen, es simbolizado en sus sueños, bajo la forma de una vinculación activo-masculina-pecho-pene de la madre y ella como mujer o niña.

La intensidad de esta "confusión" pecho-pene, es lo que a mi juicio llevó a la elección de la fobia al cáncer (impulsos orales donde leche, pene y niño, están condensados) y el lugar de localización de estos perseguidores, en la boca (órgano culpable). Mostraré un sueño y la situación transferencial previa al mismo que ejemplificará estos planteamientos.

Por este tiempo, su conducta en análisis era hipomaniaca de "superficialidad" y negación de la depresión. Controlaba además todos mis actos y había una gran curiosidad por mí.

Se fijaba desde la calle en mi ventana, venía a veces a verla los fines de semana, entraba al baño y registraba el botiquín. Toda esta conducta era interpretada como su curiosidad ante la escena primaria y el interior del cuerpo de la madre en su expresión transferencial. Negaba todas mis interpretaciones. Reaccionaba casi delirantemente alegando que yo no tenía mujer ni hijos, que lo que hacía lo hacía por costumbre de curiosear, etc. Era claro su estado de negación hipomaniaca de la depresión ante el embarazo de su madre y la escena primaria. En esas condiciones un día me vio al entrar al cine con mi esposa, quiso huir para no verme, y se le ocurrió que mi esposa estaba embarazada o llevaría un niño en brazos.

El sueño: "Voy con una mujer al zoológico y dentro de una caja de cristal de dos compartimentos, estaban dos boas gigantes, una en cada compartimento. La mujer las sacaba tomándolas por la cabeza y les extraía gran cantidad de leche que manaba de las bocas llenando una gran vasija. Me dice la mujer que hace eso cuatro veces por semana. Me da mucho miedo que algún chico jugando vaya a romper la caja de cristal y se salgan las serpientes. Podría morder a alguien o perderse y llevárselas alguna persona, pues son valiosas". No voy a extenderme en las asociaciones al sueño, pero si hubo necesidad de ser soñado, es porque la defensa hipomaniaca (caja de cristal) ya se había roto ante la realidad de verme con mi esposa con el agregado de su fantasía. Está haciendo en el sueño, un último intento de mantener la idealización. Demuestra la separación de sus objetos idealizados y su conducta en análisis al venir a sacarles leche (negación de la frustración) durante las cuatro sesiones. Aparecen condensados pecho-pene y el carácter insaciable de sus deseos en lo inagotable de la leche que producen los objetos y sobretodo, como símbolos iguales (dos boas iguales) en dos compartimentos iguales (boca y vagina) y la dualidad de su lactancia. Ya en su

pasado ha tenido lugar la escena primaria como en la transferencia. También ya desde el nacimiento de la hija de Z. su amiga y el matrimonio de su hermana, las víboras "andaban sueltas", se habían salido de la represión sus impulsos orales y se expresaban a través de la fobia al cáncer sus fantasías de devoración de sus padres en la escena primaria. Estos objetos se volvían contra el Yo en el mismo órgano culpable (boca) y en la cabeza (donde estaban sus pensamientos de envidia que se la carcomían).

Después de la muerte de su padre, fue con su madre y hermana, a vivir con la abuela materna, judía como la madre. Allí la encontramos en sus recuerdos "triste y llorando por los rincones" desplazada de la hermana y sin el padre. Dos tíos hermanos de su madre le dieron mucho afecto sacándole de su tristeza, pero conversaban delante de ella, niña de 7 u 8 años, de sus numerosas aventuras con prostitutas, así como del costo, peligros y la satisfacción de tales relaciones.

Estas imágenes masculinas "diferentes" a las del padre ("hablaban, caminaban normalmente, se jactaban de numerosas experiencias sexuales") la impulsaron en la fantasía, a la identificación con las prostitutas, para intentar así recuperar el objeto perdido. En esta identificación se sumaban su dependencia oral (dinero, leche) con la genital (pene, semen, niño). Veamos un ejemplo: "Me avergüenza tenerle que pedir unas monedas, pues se me olvidó mi monedero. Amanecí como borracha (ríe) será por los sueños que tuve anoche, había un barco grande y panzón, todo adornado de telas de colores, como los de las mujeres alegres, así del color de mi vestido... también andaba en el sueño uno de mis tíos, vestido de blanco". La época comprendida entre la muerte de su padre con el consiguiente traslado a casa de su abuela materna, hasta su noviazgo con su esposo, puedo resumirlo de la manera siguiente:

Tuvo varios episodios esporádicos de tipo perverso (actuación de sus fantasías de prostitución) consistentes en la aceptación de caricias por parte de hombres mayores a cambio de moneditas y de palabras amables. Tuvo un fuerte ligamen y juegos homosexuales con una sirvienta de su abuela (un claro sustituto materno) a quien quería entrañablemente. Las relaciones con su hermana eran de un fuerte cariño reactivo con preocupaciones obsesivas por su salud (identificación con su madre). Tenía crisis de depresión subsecuentes a la masturbación que adquiría un cierto carácter compulsivo. La religiosidad que le había inculcado su abuela paterna, le hacían sentirse "pecadora como una Magdalena" ante estas masturbaciones. La "Magdalena" era una identificación con una imagen de su madre "prostituta" y por lo tanto culpable. Su depresión aumentó al iniciarse un padecimiento psíquico de Inés que hizo necesario un tratamiento psicoanalítico por una analista conocida de su madre. Se encontraba una vez más sola y abandonada, llena de envidia, pues el tratamiento psicoanalítico de la hermana le evocaba los intensos cuidados que Inés había recibido de pequeña.

En busca de Cristo (idealización del Padre), siguiendo el camino que le mostrara su abuela paterna, concurre a la Iglesia a escondidas de su madre a la que imaginaba prohibidora de esa religión, pero huye de allí al no soportar sus

fuertes sentimientos de culpa por su sexualidad. Hace una transacción y forma parte de una secta religiosa en la que el fin principal era la unión con Dios mediante la introspección. Oigámosla: "No se que era eso de introspección (ríe mucho al relatarlo, se excita y se ruboriza), pero yo entendía que era algo así como comerse a Dios o metérselo adentro...". "En unos ejercicios que hacíamos hombres y mujeres que íbamos a la casa de una de las señoras más importantes de esa sociedad, teníamos que ver a lo alto y nos indicaban nos concentráramos en la idea de Dios y le habláramos dentro nuestro con el pensamiento. Yo siempre me imaginaba hombres jóvenes y fuertes, que paseaban conmigo. Sentía absorber todo su ser, ponerlos dentro mío, me sentía transportada de felicidad, llena de dicha y satisfecha... quizás era algo así como dicen de la Virgen María con el niño adentro... en ocasiones, llegué a sentirme con los genitales húmedos y la boca llena de saliva... Todo esto me asustaba y un día dejé de ir sin motivo aparente".

En el análisis pudimos aclarar la función de componentes orales y vaginales en estos verdaderos estados de éxtasis religioso ¹¹ y su repetición en la transferencia bajo la forma de conversiones tales como cenestesias cutáneas, humedad vaginal, salivación, sensaciones de levitación (elevamientos sobre el plano del diván), etc. Expresaba así su relación con el pecho-pene de sus figuras parentales. El motivo de la huida de esta secta, fue ante el peligro de hacer consciente que los hombres con los que fantaseaba, eran copias fieles de las descripciones que su madre le había hecho de su padre antes de su parálisis, así como también la de los tíos maternos.

Vuelve a caer en una depresión ante la pérdida de objeto y para salir de la misma se identifica ahora con otra imagen de su madre. Se convierte en una empleada modelo de una gran institución y queda momentáneamente reprimida toda la sexualidad y una vez más negado el duelo del padre. En ese estado es que se inicia la elección de objeto matrimonial.

PARTE 4.

LA ELECCION DE OBJETO MATRIMONIAL Y BREVE DESCRIPCION DE SU EXPRESION TRANSFERENCIAL.

En la parte 2 de esta comunicación, he mostrado el conflicto actual de Carmen así como la fachada fóbica-obsesiva. En la parte 3, una síntesis de sus

¹¹ LEWIN, Bertram, D. "*Psicoanálisis de la Exaltación*". pág. 140-142. Edit. Nova y Bibl. de psicoanálisis. Buenos Aires, 1953.

relaciones de objeto con descripciones de sus revivencias transferenciales. En esta parte, mostraré la elección de objeto matrimonial o como Freud le llama "el hallazgo de objeto". Uno y otro término sugieren una actitud activa del Yo y en realidad se complementan. El Yo elige un objeto del mundo externo, conforme a su pasado o sea con un objeto interno y a la solución que haya tenido su complejo edípico. Lo elige con una serie de finalidades y el reencuentro con ese objeto en el exterior, sería el "hallazgo" del objeto. Trataré de mostrar como Carmen "buscó y eligió" un objeto externo, para intentar negar y evitar el reencuentro con un objeto interno dañado, pero el determinismo inconsciente y una inconsciente necesidad de revivir el trauma, como una paradoja, le hicieron buscar y elegir un objeto con determinadas características.

Si observamos los apartados 2 y 3, notaremos que falta algo en la historia de Carmen. En el apartado 3 se detiene hasta antes de su noviazgo, en plena identificación con la madre trabajadora. En el apartado 2, desde el estado inmediato a la iniciación de su análisis. Los síntomas agudos que tenía, por el fracaso de las defensas caracterológicas y perversas, indicaban la reactivación de los traumas infantiles por los sucesos desencadenantes. Ante el retorno mayor de lo reprimido, deteniéndose quizás la regresión, se instauró la fachada fóbica obsesiva. Siguiendo esta secuencia de las series complementarias, ya ampliamente conocida, podemos inferir, que el equilibrio previo a los sucesos desencadenantes actuales, ya era un sistema defensivo muy inestable.

Explico esto, porque para la evolución del análisis de Carmen, fue de la mayor importancia el estudio de su elección (hallazgo) de Alberto su esposo. La fantasía contratransferencial de la "estructura neurótica" de la paciente, a partir de la franca mejoría de la fobia al cáncer a los pocos meses de análisis era la de un rompecabezas que tenía que desarmar al poder encontrarle un pivote central o eje. Aventuraré la hipótesis de que tal imagen plástica en mí, fue una forma de hacer consciente mi concepción de su Yo formado de partes, (las diferentes identificaciones) no fusionadas ni funcionando armónicamente. El eje o pivote central que había que buscar, era la clave para disolver su negación y llevarla a la depresión y al insight. Esta "pieza clave", fue la historia cuidadosa de su elección de Alberto.

Su angustia y obsesiones mejoraron notablemente en pocos meses de análisis. Su situación transferencial era de intenso enamoramiento hipomaniaco, no percibiéndose "madurez" en esta conducta. Yo aparecía como el objeto ideal y como la contrapartida de la figura negativa de Alberto. Con muchas dificultades por sus inhibiciones, sin embargo mostraba sus fantasías masturbatorias conmigo, en las que había tanto componentes homo como heterosexuales.

Hacia Alberto tenía más una actitud de lástima que de culpa por este rebajamiento comparándolo continuamente conmigo. Se apoyaba además en actitudes reales negativas de Alberto, que analizados minuciosamente, se rectificaban parcialmente. Por ejemplo, la idea de que Alberto era "impotente". Pero la situación durante meses parecía no cambiar y fracasaba todo intento de

confrontarla con la profundización de esta percepción que tenía del marido. Sin embargo, poco a poco, se llegó al sueño de las boas cuyo análisis exhaustivo inició el proceso de desidealización de las imágenes paterna y materna (penepecho) proyectadas en mí.

Cambió entonces radicalmente su actitud hacia Alberto, que se convirtió directamente en el objeto malo. Un día, en el paroxismo de sus recriminaciones dijo que si bien Alberto no era "impotente", sus genitales tenían un "defecto". Esto me dio la pista y representaba el principio del pivote buscado.

En la institución donde trabajaba, Carmen tenía las siguientes modalidades en sus relaciones de objeto. Amigas idealizadas, generalmente de mayor edad, como Z, a las que amaba, admiraba y tenía como modelos. Por otro lado, las compañeras de trabajo de su misma categoría, con las que rivalizaba no muy abiertamente, tratando de ganar la estimación de sus jefes, que representaban el tercero del triángulo edípico y objeto de la discordia. Todo esto en un clima de intensa represión sexual y con una modalidad compulsiva en su trabajo.

Su impresión más temprana hacia Alberto, compañero de trabajo de mayor categoría que muchas de las mujeres en el escalafón de la compañía, fue de odio porque no se fijaba en ella. Halagaba a las demás con bombones y bromas. Carmen se sentía desplazada y deprimida fantaseando en conquistarlo. Su fantasía más anhelada de realizar, era llegar a sentarse en el regazo de él y ser hamacada con el movimiento de sus piernas. Una vez oyó comentar a sus compañeros, que Alberto "no podía tener hijos". Sin darle mucha importancia a esto, interrogó a Alberto al respecto, obteniendo la respuesta de que en el Servicio Militar, un médico le dijo en una ocasión, que padecía de "un trastorno glandular por el que era probable que no pudiera tener hijos". Ambos negaron esa situación e iniciaron un noviazgo formal que era cada vez más feliz, realizando juegos sexuales de contenido pregenital. Llevó a cabo con inmensa felicidad la fantasía de ser hamacada por su novio. Habiendo obtenido el triunfo sobre las rivales (madre y hermana de la infancia) y equiparada a Z que estaba casada, no tolerando perder a Alberto, tuvo que reprimir conjuntamente con él, el estado de su esterilidad sin atreverse a investigar. Por el contrario, se ligó más a él, puesto que así satisfacía también la culpa de haberlo destruido en su fantasía infantil en la escena primaria y de esta manera hacía una transacción con el superyó abandonando su maternidad.

Realizaron su matrimonio "plenos de felicidad" (maníaco) y después de una breve fobia a la desfloración que superó, vivieron felices poco tiempo, hasta que se agotó la defensa en la actuación externa. Entonces sobrevino un retardo cada vez mayor de su orgasmo y los sucesos desencadenantes ya vistos (apartado 2), terminaron por derrumbar este sistema defensivo caracterológico.

La represión del conocimiento de la esterilidad de Alberto, fue al decir de ella total hasta el recuerdo en análisis del "defecto" de sus genitales, al fracasar su idealización. El análisis sistemático de su elección de Alberto, la llevó a aclarar a

pesar de las resistencias de él, el estado físico de ambos con especialistas en esterilidad. Encontraron en ella un estado normal de su aparato genital. En él, un síndrome de Klinefelter ¹², padecimiento consistente en la degeneración congénita hialina y esclerosa de los tubos seminíferos, con azospermia total e irreductible, acompañado de ginecomastia. Su potencia eréctil, eyaculación y dimensiones del pene estaban dentro de los límites normales.

Su depresión ante esta realidad externa, revivencia de su realidad interna (infantil), fue muy intensa. El contenido central de la misma, era la fantasía de sentirse vaciada (castrada femeninamente al no poder tener hijos), por haber destruido a sus padres ante la frustración de la escena primaria (embarazo de la madre), sobretodo, al haber destruido al pene del padre como niño (hermana).

La muerte real del padre en pleno conflicto edípico, marcó en su psiquismo el camino de su "redención" (masoquismo religioso). Selló la necesidad de reparar a un objeto dañado, con el sometimiento masoquístico reforzado con la identificación con su madre abnegada y trabajadora y/o con la renuncia a la maternidad, evitando al mismo tiempo el embarazo. Al casarse con un hombre estéril, evitaba la retaliación por la imago materna a la que se había deseado vaciar de sus contenidos. Esta persecución aparecía ahora como fobia al cáncer. La represión del conocimiento de la esterilidad de su esposo, era indispensable para los fines de la función inconsciente de su elección de objeto. Sólo disociando la figura total y negando el pecho-pene destruido y malo, podía ligarse regresivamente como niña al pecho-pene idealizado. Atrás del objeto idealizado, estaba el objeto malo. Los impulsos genitales y maternos en la defusión de sus instintos, quedaron reprimidos, viviéndose esto como temor al vaciamiento por el cáncer.

Mostraré fragmentos de algunas sesiones en que se pueden ver muchos de estos elementos. "no se porqué vengo, me siento muy mal. Ayer estaba furiosa contra usted, todo el porvenir me parece negro. Hoy tuve que hacer verdaderos esfuerzos para no traer un cuchillo y matarlo (está muy enojada y alterada)... Vi salir a la otra paciente, la hubiera tirado por la escalera... Ayer al sólo ver el retrato de mi padre, me daban ganas de romperlo en pedacitos. Es una desgracia ser la hija de un inválido, (empieza a llorar intensamente)... ¡Ayúdeme, doctor, me siento terriblemente vacía!... Mi retraso menstrual ha de ser otro de los engaños que me hago, quizás el diagnóstico de Alberto no sea tan malo". (Aún no terminaban el estudio clínico de su esposo).

Le interpreté que lo que ella fantaseaba hacerle al retrato de su padre y a mí, ya había sucedido en su pensamiento cuando niña, al sentir que su padre no le daba el pene como bebe. Que esto lo revivía conmigo, causándole culpa y sintiéndose vacía por esa culpa. Que la ayuda que me pedía era el niño que le hiciera sentir un porvenir menos negro. "Con su interpretación recuerdo un sueño de anoche: Iba sola, por un camino ancho y pavimentado con árboles a los lados,

¹² PASCUALINI, Rodolfo. "Endocrinología". 3ra. Ed. El Ateneo. Buenos Aires, 1955. pág. 735. Síndrome de Klinefelter.

el camino era una subida muy empinada y a lo lejos se veía una casita muy linda, sentía cansancio y tranquilidad". La interpretación es muy clara: su análisis progresaba, pero le parecía muy empinada y difícil la elaboración de sus conflictos.

Nos encontramos ahora ante un problema de difícil manejo técnico, pues hay varias disyuntivas conscientes que se plantea Carmen continuamente, apareciendo siempre tras el análisis de las mismas nuevo material infantil. Si deja a su esposo para unirse a un hombre fértil, lo vive con gran culpa como si lo matara, puesto que también ha recibido de él gratificaciones a las cuales se encuentra ligada. Si se queda con él, tiene que renunciar a la maternidad directa, sintiéndose entonces en inferioridad de condiciones respecto a otras mujeres. Se expone además a continuas fantasías de engañarlo (fantasías de prostitución, provenientes de su maternidad real frustrada), que le dan culpa y le hacen sufrir.

A mi criterio, existen hasta ahora en su análisis, que por supuesto continúa, dos posibles salidas prácticas, que sólo podrán ser tomadas por ella, hasta que aumente la función discriminativa del yo. Al rechazar su esposo un tratamiento psicoanalítico que le ha sugerido mi paciente, que le ayudaría a solucionar los conflictos en él existentes frente a su esterilidad, las dos posibles soluciones son: una el divorcio, la otra el reenamoramiento con la adopción de un bebe. En todo caso, mi criterio técnico es el de mostrarle continuamente la confusión del objeto interno infantil, y el externo actual y su disociación en "el afuera" con Alberto y "el adentro" conmigo en la transferencia. Estando trabajando Carmen en su análisis en todas estas direcciones, me es imposible mostrar por el momento el destino de esta relación de objeto.

PARTE 5.

RESUMEN Y CONCLUSIONES.

Alberto es elegido por Carmen (hallazgo de objeto), en la línea de un determinismo inconsciente y para llenar ciertas funciones defensivas del Yo. Por la frustración intensa ante el nacimiento de Inés (escena primaria) la que vivió oral y genitalmente (de allí el carácter fóbico y en especial el carácter destructivo oral del cáncer). Fantasizó la destrucción de sus padres. Esta frustración fue tanto más intensa (y más intenso su sadismo reactivo), cuanto más intenso fue su ligamen anterior con su padre, por la peculiar situación familiar, de un padre inválido y una madre ausente. Sin embargo, creo que lo específico de su situación, es la muerte real del objeto de su amor ambivalente, puesto que no tuvo oportunidad de negar con la realidad y rectificar sus fantasías destructivas, ni de incorporar nuevas imágenes. Esto le llevó a buscar "afuera" un objeto dañado a quien reparar con su sometimiento masoquístico, necesitando para eso, "conocer y reprimir", como "ya había conocido y reprimido" en su infancia el padre dañado. La característica de su padre (enfermo como bebé) le reactivó intensamente su conflicto oral, que también había sido peculiar por la doble lactancia. Sobre esto podría pensarse que al final de la primera lactancia con la madre a los tres meses, había habido una

incompleta integración de la imagen total, y la lactancia posterior, rectificando esto, había dejado sin embargo una tendencia a la disociación (en el sueño de las boas, son objetos iguales, dan lo mismo, pero están separados dentro de una misma caja frágil como su Yo).

Otra de las funciones de la elección de Alberto, era prevenir la depresión. Formaba el estrato más superficial en el tiempo, pero profundamente arraigado, de la larga serie de objetos que le habían dado seguridad ante un abandono: La nodriza al abandono de la madre; los tíos frente a la muerte del padre; los hombres mayores de su pubertad y adolescencia con el mismo fin; Dios, el analista, etc. Tenemos así una serie de depresiones y defensas maníacas, puesto que el duelo infantil no se había hecho. Una niña que tiene que hacer el duelo ante la frustración edípica (escena primaria), tiene en la figura real y existente del padre, otras gratificaciones compensatorias y rectificadoras muy importantes. Para Carmen fue eso imposible, aún más, fue encaminada a la idealización religiosa y le ayudaron con eso a repetir el destino de la madre, el de ligarse a un objeto dañado y amado.

La elección de Alberto tiene también otro fin, un reaseguramiento contrafóbico para evitar el embarazo y con él, la retaliación por la imago mala materna. (Esto se está viendo en material muy reciente, en donde está equiparando orgasmo con el niño deseado). Una última función de esta elección de objeto, la necesidad de revivir un duelo, implícita en la misma defensa maníaca, puesto que esta se agota incesantemente en forma cíclica. (Véase en la parte 3 y 4, la historia de sus relaciones de objeto). Si Carmen viene a análisis sintiéndose destruida, estéril, y en peligro de muerte, era también para negar, la destrucción de su esposo, lo que se le hacía intolerable por su confusión de realidad y fantasía, puesto que ella se iba a sentir acusada de haberlo dañado. Al mismo tiempo rectificaba esto, pues ahora podría decirse que ella ya conoció un objeto dañado en la realidad por causas ajenas a ella, pero que podrían coincidir con sus deseos inconscientes.

- - - - -

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río 111, Casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50